

CUADERNOS DE CAMPAÑAS

Viajes de estudio y colecta de material

1994-Primer viaje al norte.

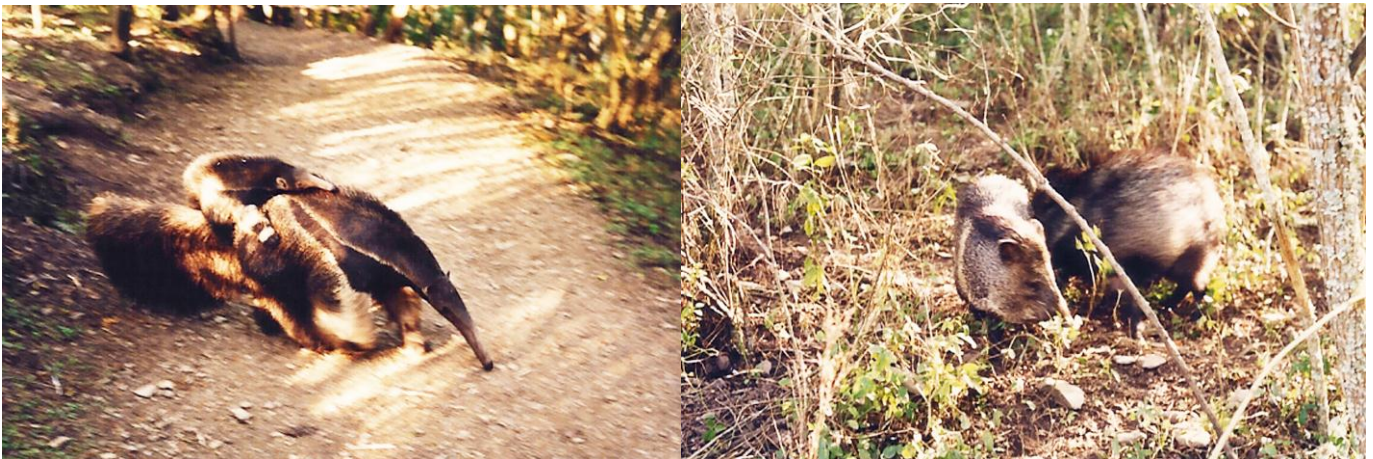
Parte 2-Tucumán, Salta y Jujuy (Yungas).

Llegando a Tucumán, ya casi no quedan manchones de monte. En San Miguel de Tucumán, paramos en la casa de Pedro Blendinger (Naturalista amigo), donde vivía con Eva y su bebé Gonzalito, de casi un año. El lunes a la mañana fuimos al Lillo a ver la colección y luego a comer con toda la muchachada.

A la tarde, fuimos con Pedro y familia a la Reserva de San Javier, especie de zoológico abierto, con sectores bien vegetados yungueños de transición.



En potreros separados con alambre romboidal, había Osos hormigueros muy mansos y cargosos, una hembra andaba con la cría agarrada encima. Había una familia de Pecaríes semisalvajes, muy simpáticos.



En sectores más amplios y abiertos, había Llamas, guanacos, ñandúes, corzuelas y dos Antas. En un jaulón, tenían un Gato margay, muy manso. En otros sitios había muchos monos Caí y un yacaré. Muy lindo, había sol y calorcito.



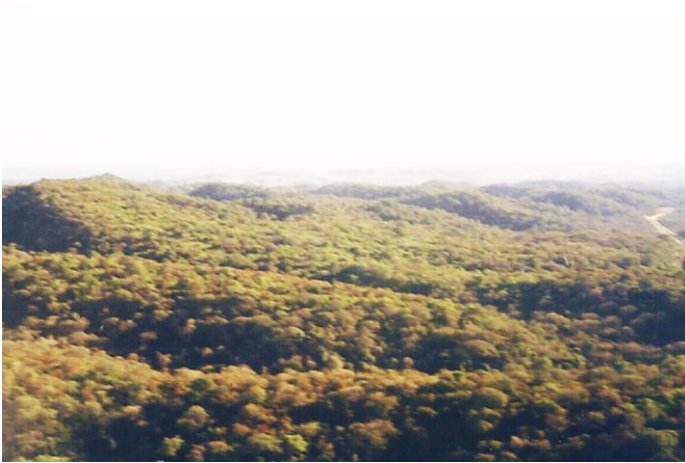
Organizamos para volar en avioneta al día siguiente; fuimos al aeródromo y alquilamos una avioneta Piper



Muy emocionados, despegamos a eso de las 9hs., día soleado y fresco, perfecto.



Volando a una altura entre 100 y 150m, fuimos hasta El Cadillal y luego por sobre los cerros, con la consiguiente turbulencia, hasta Lules. Sobre los cerros se veía aún vegetación natural, aunque muy degradada



En los valles todo está trabajado.



Se ven extensos y prolijos naranjales o limoneros.



Hay grandes campos con frutillares y otros cultivos.



Sobrevolamos cerca de un poblado, una ruta y volvimos.

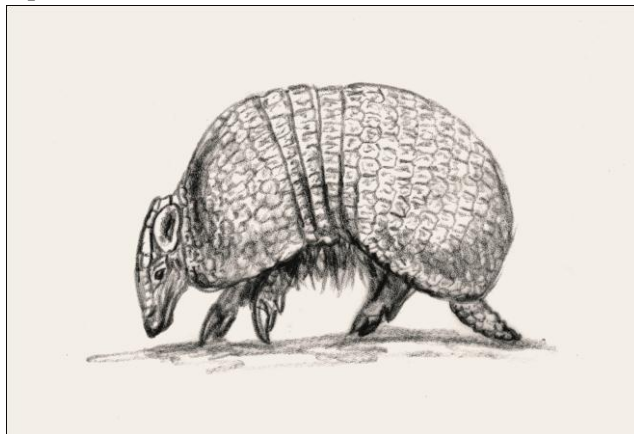


Terminó el viaje con los dos algo mareados, pero enloquecidos por la experiencia.



Pasamos por la casa y ya recuperados, volvimos al cerro. En los lugares degradados crecen Chilcas, Afata y Guarán (*Tecoma stans*). Como estaban almorzando en la Reserva, seguimos hasta el Parque Horco Molle, residencia universitaria paradisíaca. Alejandro Brown (un investigador de Yungas) estaba de viaje, así que nos metimos en el sendero de interpretación “La Urraca”, muy lindo y helechoso, llegamos hasta la toma de agua y volvimos.

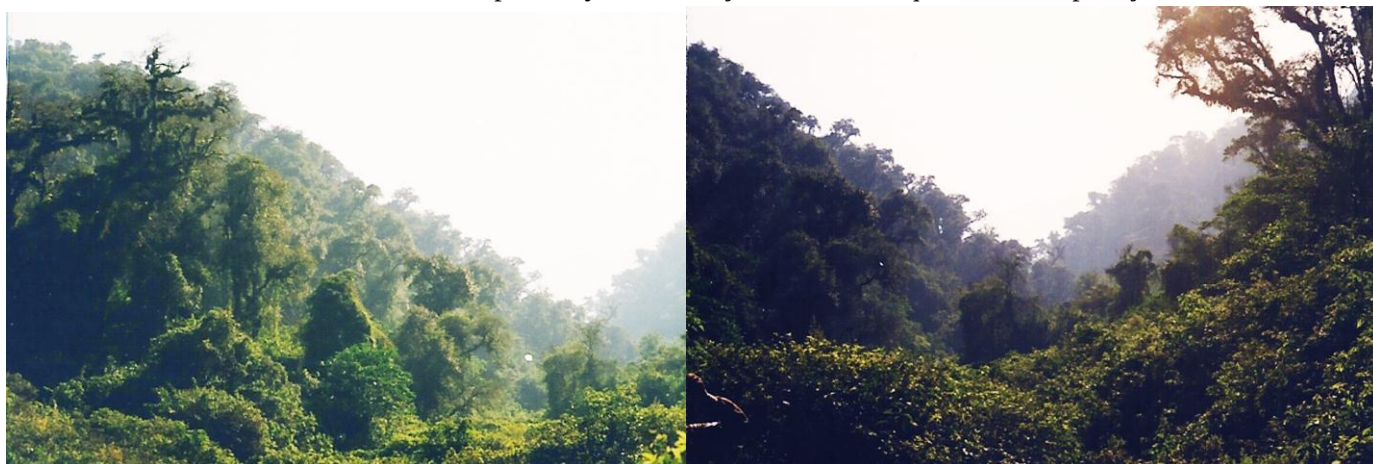
Pasamos a visitar a Gustavo Scrocchi, que siempre tenía alguna mascota rescatada rara, tuvo un carayá (casi un hijo), coipos y ahora tenía en su casa, un Tatú bola, muy lindo y divertido por la manera de caminar despacito, con las cuatro patitas juntas y en “puntitas de pie”.



El miércoles volvemos con Pedro hasta la toma y de allí remontamos el río unos 3km.



Sorteamos unos 10 muros corta-crecida de piedras y alambre tejido. A medida que se sube el paisaje es más exuberante



Aparecen cañaverales muy densos de tacuaras, péndulas.



Y muchas epífitas



Los árboles dominantes son el Laurel, Horco Molle, Tipa, Cebil, Horco Cebil y mucho Afata y Guarán.



Es muy común la Aljaba (*Fuchsia sp.*) y el Helecho “Garrapata yuyo” (*Pteris deflexa*); diseminados hay Naranjos amargos exóticos.



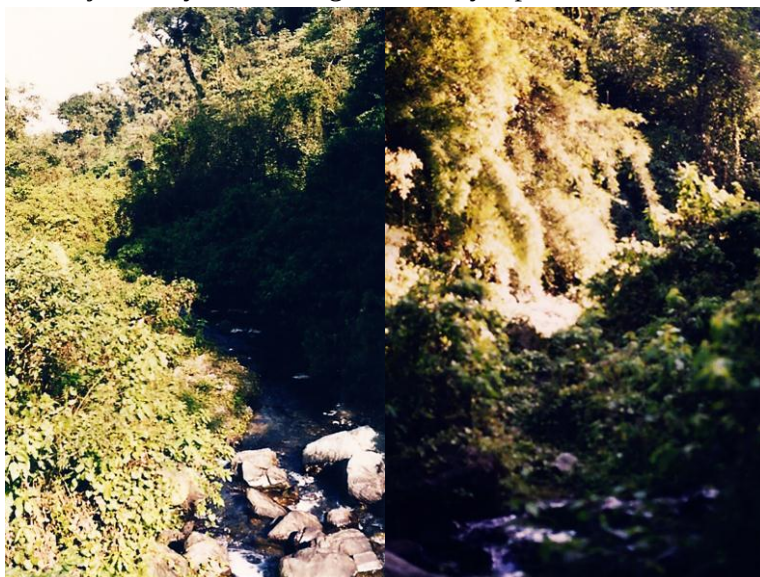
A causa de los muros, hay que ir dispuesto a mojarse los pies. Todo el lecho pedregoso, está invadido de plantas, principalmente Chilca (*Baccharis sp.*) y Aliso de río (*Tessaria sp.*) y en el agua Berro (*Roripa nasturnium*). Entre las rocas, además de junquillos, crecen otras plantas interesantes como el Ombusillo. (*Phytolacca bogotensis*).



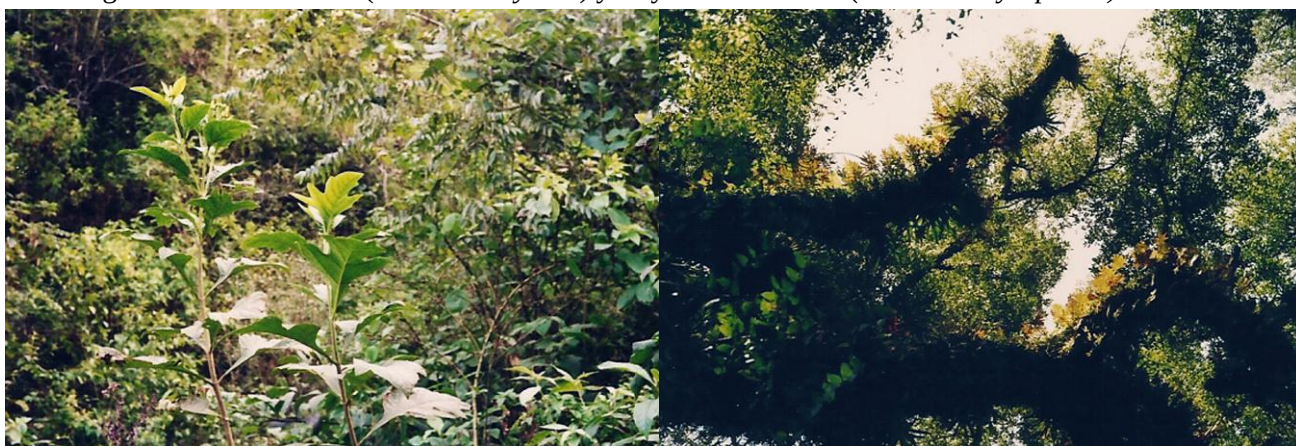
Más arriba, el curso de agua, es un típico arroyito serrano, con varios hilos de agua, rocas, saltos y pozones.



Las orillas son bastante encajonadas y con una vegetación muy espesa.



La diversidad de especies de plantas de las selvas de montaña, no deja de sorprender. Hay muchas aves y entre otras, vimos Aguilucho de cola corta (*Buteo brachyurus*) y Boyero ala amarilla (*Cacicus chrysopterus*).



De regreso fuimos a un asado a lo de Gustavo Scrocchi, donde estaban Martori y su esposa Aun, ambos herpetólogos cordobeses. El jueves 30, levantamos los petates y previo paso por el Lillo y su librería, partimos. El camino de cornisa hasta Salta es muy bueno, suave y de doble carril.

En Salta subimos al Cerro San Lorenzo, donde filmamos “Azafrán” de monte, una compuesta semi arborescente de “flores” grandes y anaranjadas, atraía varios picaflores.



Viñas bajó por el Via crucis, yo con el auto y nos encontramos en el Museo. De allí fuimos a visitar a Don Jaculica, dueño de la finca en Baritú que visitara un par de años antes. Lamentablemente no estaba y la mujer nos comentó que hace como un año que no va, porque se rompió mucho el camino y vialidad trabajaba a lo “estatal”. Le dejamos saludos y partimos a Terma de Reyes, en Jujuy, que conociera con Mariana.

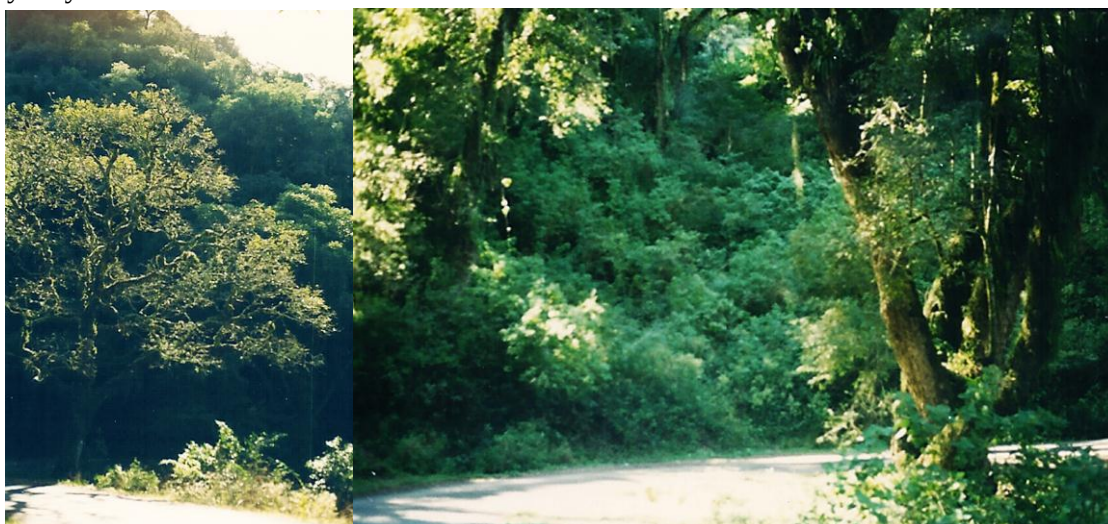
El camino sigue siendo de cornisa, suave, pero angosto; al pasar La Caldera (que también conocí con Mariana y donde contratamos la travesía a caballo) a unos 40km (RN9, km1631), paramos para filmar en el dique y decidimos acampar. Metí “la nena” en la banquina, ancha y profunda; como estaba refrescando lindo, cubrimos el capot con pasto seco. Comimos sopa y paté con galletitas, bien regados y a dormir. Noche muy fría, sin viento y ni una nube. Bruta helada, a la mañana el parabrisas tenía hielo por dentro, se había helado el vapor de nosotros!.



Comienza a clarear y aterriza un grupo de Chiflones en el campo del otro lado de la ruta y va Viñas a filmar un buen rato, porque había otras aves. Mientras tanto observo entre las 8 y las 9hs. muchas bandadas de Loro alisero, algunas de más de 100 individuos, pasando muy alto y en dirección E.NE a SO.

Tomamos un chocolate caliente y Viñas vuelve a filmar mientras acomodo el auto y veo: Monjita, Hornero, Pijuí, bandadas de Tero y Cuervillos, Yerutí yungueña, Carancho, Pato barcino. Por suerte apenas sale el sol, comienza a calentar y aparecen más aves: Jilguero, bandadas de Misto y de Tordo mulato, Celestino, Ratona, Crestudito, una bandada de unos 20 Pirinchos, Halconcito gris, Águila mora y se escuchan Chuñas. El espejo de agua del embalse inunda campo con monte y crea ambientes muy interesantes para anfibios (en verano obvio). En las orillas hay mucho Helechito (*Azolla sp.*). Había Garza bruja, Macá pico grueso, Pato colorado, Tero real, Gallaretas, Piojitos y Golondrinas.

Al rato partimos y ya en el Km 1639, el ambiente es Yunga bien húmeda y exuberante. El camino aunque muy sinuoso, es asfaltado y muy lindo.



Luego se comienza a bajar, con ambiente de transición y Chaqueño degradado. Seguimos la ruta y sin entrar en San Salvador de Jujuy, llegamos a Termas de Reyes. Bajamos al caserío de un club gremial, donde el encargado nos ofreció estacionar pegados al quincho, con baño cerca y parrilla; aunque las cabañas eran de alquiler bajo (\$10 por persona) decidimos seguir en el auto.

Bajamos al río y vimos Pato de los torrentes, que se sumergió y rajó, había muchas Remolineras (*Cinclodes sp.*), Negritos (*Sayornis nigricans*) y Piojito gris. Ya tarde apareció un Mirlo de agua (*Cinclus schulzi*), que tras seguirlo insistentemente accedió a ser filmado. Vimos hacia el cerro de la usina, muy arriba, un Águila Poma (*Oroaëtus isidori*) dando vueltas, hasta desaparecer. Alrededor del caserío vimos Catita serrana gris, Zorzal colorado, Mirlo, Celestino, Jilguero y Chingolo. En el camping, hallamos muerto un Espinero (*Phacellodomus sp.*) y un ratón.



Luego de cenar fideos, subimos hasta la primera caída de agua, dimos vuelta piedras y nada, solo un escorpión. En el arroyito termal (agua tibia) cantaba Rana trepadora andina (*Hyla pulchella andina*). Noche fresca con cielo estrellado, muy agradable y silenciosa: solamente cantaban un Alilicucu yungueño muy esporádico, una Lechuza de campanario y nada más, ni siquiera un grillo, sólo rumor del río.

El sábado, a la mañana, desayunamos y enfilamos para el río, enganchamos una pareja de Pato de los Torrentes (*Merganetta armata*), los filmamos y luego aparece un Águila poma, muy alto cerca de los baños termales. Luego aparecen dos Mirlos de agua y Viñas los sigue un buen rato y filma hasta cansarse. Volvemos y subimos por la caída a buscar una palita que había dejado; allí vimos un Afrechero cabeza castaña (*Atlapetes fulviceps*), Coludito (*Leptasthenura platensis*) y Catita serrana (*Bolborynchus aymara*).



A la tarde partimos por el camino de cornisa, que nos dijeron estaba bueno; el paisaje espectacular, todo bosque de Aliso. Llegamos a Tres lagunas, que aunque es Parque provincial, están llenas de truchas.

Bajando ya es más selvático, pero muy degradado, con villas residenciales y de las otras. Seguimos por la ruta hasta Palpalá, donde están los Altos hornos Zapla, luego tomamos la ruta a San Pedro para comenzar la larga travesía hacia el este. Gran parte del camino tiene plantaciones de Eucalipto, algodones y secaderos de tabaco; cerca de San Pedro comienzan grandes plantaciones de Caña de azúcar, que estaban “quemando” (queman la mayor parte de las hojas para limpiar fácil las cañas al cortarlas).

Como atardecía decidimos salir a un camino lateral, rodeado de cañas y que bordeaba una vía; había un claro rodeado de árboles, donde posiblemente acampan los zafreros. Metimos el auto, recorrimos un poco y encendimos un fogón. Ya noche, estábamos mateando, cuando de pronto llegó una camioneta por el camino lateral, paró y apagó las luces; escuchamos entonces que bajaron por lo menos, cuatro tipos con linternas, que hablaban poco y se iban desparramando. Como no se acercaron al fogón (en esos lugares lo más común y amistoso es eso) y se movían en silencio, nos comenzamos a dar manija; sentíamos que nos estaban rodeando, entonces yo entré despacio al auto y Viñas seguía en el fogón. Pasó un rato y todo seguía igual, hasta que la paranoia no pudo más y por nuestra tranquilidad, decidimos de pronto, juntar las cosas y rajar, arranqué el auto con Viñas a medio subir. Era noche cerrada y un camino de mierda: enripiado por tramos, poceado en otros y sin regar en otros, estaba muy transitado por micros y camiones con la consiguiente polvareda, que hacía imposible ver bien. Cuando llegamos a Ledesma, recién nos tranquilizamos y comimos un sanguiche en la Shell. Buscando un lugar para parar, me comí un piedrón más grande que una pelota de fútbol, que habían dejado en medio de la avenida!, por suerte solo me hizo magulladuras que podrían haber sido fatales en el tanque de nafta (quedó abollado) y me dobló un barral. Dormimos en un playón de camiones.

El domingo, amaneció fresco y algo nublado, mateando descubrí que al huir, me había dejado la libreta en el fogón, así que volvimos de vuelta al lugar y de paso a filmar. Había muchas Flores de tierra (*Prosopanche sp.*), sin frutos, porque algún bicho se los come, escarbando en la base. La vegetación es de transición, con mucho de chaco: Algarrobo, Chañar, Cardón, Quimilo y Cebil, Palo borracho y Manzano de campo (*Ruprechtia sp.*). Había hormigueros de hormiga colorada, con boca muy grande y como alisados; se veían varias Hormiga León revoloteando. Partimos y fuimos a Gral. San Martín, para arreglar el barral que dobló el piedrón de la noche y endurecía la dirección. Aprovechamos para acomodar el portabultos, que con tanto traqueteo se había corrido para atrás.

Comimos algo, partimos y llegamos al Parque Nacional Calilegua. Como el camino estaba bueno (no había casi barro en las curvas de sombra permanente), subimos los 25km. hasta la Mesada de las Colmenas, donde había parado con Roberto unos años atrás (zona de selva), saludamos al guardaparques y seguimos subiendo 8km. más, hasta el monolito (zona de Aliso) y luego 10km. más, hasta el río Jordán. El último tramo muy rocoso, desparejo y con una bajada muy abrupta sobre el río. Los paisajes increíbles, con el río encerrado entre murallones muy altos. Al anochecer retornamos y acampamos en la Mesada, comimos algo y dormimos; noche fresca, nublada y muy silenciosa.

A la mañana seguía fresco y mayormente nublado. Marcelo se fue a filmar hacia el arroyo y yo me quedé ordenando para seguir, rodeado por 7 urracas confianzudas, que bajaban al suelo a comer restos. Partimos y volvimos directo para Salta, a sacar plata, hablar por teléfono (no había celulares todavía) y visitar a Jaculica. El viejo estaba, lo noté más apocado que un par de años atrás, muy agradable como siempre, nos mostró fotos y poesías de un libro que estaba preparando. Nos confirmó que por un tiempo largo no había acceso a la finca. Nos despedimos y fuimos a acampar en el camping municipal, baño, cena y a dormir. Al día siguiente seguíamos hacia el chaco salteño.